

IG
60-1
EC
c

recordando...

La Escuela Lírica de Telde

Gran Canaria

A finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX, la ciudad de Telde ha sido solar de creación poética, nombres tales como: Julián Torón, Saulo Torón Navarro, Montiano Placeres Torón, Patricio Pérez Moreno, Hilda Zudán, Fernando González y Luis Báez formaron lo que hemos dado en llamar la Escuela Lírica de Telde.

Tal vez la proximidad urbana de sus hogares familiares, sus afinidades socio-políticas, y sus gustos culturales, sirvieron como aglutinantes de un grupo de creadores literarios que tienen en común la poesía intimista como forma de expresión artística.

La personalidad de Montiano Placeres Torón, y la fórmula de la “Tertulia” como lugar de encuentro en intercambio fue decisiva a la hora de fomentar en nuestra vieja ciudad la actividad creativa de varias generaciones de escritores de prosa y verso.

Si Saulo Torón y Fernando González son la cumbre de este movimiento, todos contribuyeron notablemente a arraigar el gusto por las letras en nuestra sociedad.

La ciudad toda está jalonada de casas en cuyas fachadas pueden leerse austeras lápidas de cantería que rezan “aquí nació el recordado poeta...” O bien “aquí nació y vivió el insigne poeta...” Y a través de ellas se realizan diariamente Recorridos Literarios que atraen a cientos de personas.

Telde se convierte así en “El Paisaje de la Historia”, Historia vivida y sentida a través de los pasionales versos de sus mejores poetas.

El Premio Lírica Joven, que cada año se concede por el M.I. Ayuntamiento de nuestra ciudad, nos permite mantener viva la llama de la creación literaria entre las generaciones presentes, al mismo tiempo que recordarnos aquellos otros poetas que han sido, y hoy siguen siendo miembros activos de nuestra comunidad a través de su obra impresa.

Antonio M^a. González Padrón
Cronista Oficial de la ciudad de Telde
Director de la Casa-Museo León y Castillo



Hilda Zudán

Tilde 1901 - ?

LOS CAMPOS MUSTIOS DE MI TIERRA

“LOS CAMPOS MUSTIOS” de mi tierra

No sé porqué hace tiempo pensé escribir algo que se relacionase con la tristeza de los inmensos valdíos que circuyen a mi pueblo amado, pero otras tantas veces he desistido de escribir sobre tal material vasta por cierto, pues creo imposible plasmar las impresiones de dolorosa decepción que embarga el ánimo al contemplar a estos campos vastos, incultos, infecundos, faltos de vida...

Allá... por la carretera al volver un recodo véase la magnífica vista de este pueblo de mis amores. Es bella, bellísima. Parece una isla de verdura. Aquí y allí salpicada por verdes variados, por copos verdes de arbustos arropados... los trigales ofrecen a mi cielo lechoso sus espigas tiesas y reverdecidas.

Las casas cual blancas palomas forman un bello conjunto: se ofrecen en grupos en parleras bandadas y luego como surgiendo entre bellos campos verdes se alzan las blanquísimas gañanías, los establos, los pacíficos albergues de los laboriosos cultivadores de los campos.

Tiene mi pueblo un aspecto bello. Parece surgido de entre peñascos volcánicos, de campos misteriosos, como una sonrisa primaveral.

La carretera es ácida como un páramo yerma; tiene un gesto de potencia; tiene mucho de trágica.

El mar besa rumoroso su base, despidi(e)ndo su olor característico, y embiste al acantilado, a veces, con satánico furor.

Su numen agreste, escabroso nos da esa sensación de indesible pavor que llevan impresas las cosas trágicas. Las alturas imponentes de sus murallas cortadas verticalmente llenas de resquebragaduras, de repliegues, de ondulaciones parecen próximas a desplomarse.

Y el mar rumuroso va cantando a sus plantas la eterna salmodia y sobre el manto azul se deslizan cual blancas gaviotas las ligeras barqui(l)las llenas de pescadores.

Las playas que la rodea por la izquierda son lizas y llanas a veces, otras llenas de tragedia de misterio, de soledad... Y aquí y allá se elevan pequeños promontorios, rocas de formas variad(a)s donde las ondas marinas se estrellan elevando al cielo como efluvios de cariño su blanco y blando polvillo, sus gotas diminutas que los rayos del sol descompone en bellissimo iris.

Todo es belleza augusta. Majestuosidad en torno a mi Telde. Hasta la proximidad de un cráter, la imponente majestuosidad de un volcán extinto le sombrea como un sa(l)udo del a(R)cano.

Es el pueblo como la tierra de promisión. Se llega a él después de haber pasado su trágica carretera, aunque tiene parte de exó(t)ica.

Un pago - Jinámar - se encuentra próximo al pueblo. Tiene por esta parte la carretera un gesto de belleza coquetil. Sus árboles altos y empinados parecen el vigía que anuncia a las generaciones el porvenir que les aguarda. La pequeña iglesia tiene ante sí una planicie, una plataforma "la plaza" y a su vera un muro donde descansan los vagos y los labriegos cuando han terminado su cotidiana tarea...

Ya por esta parte el mar ha huido, se ha alejado como si fuese puesto expresamente para parecer solo en compañía de lo agreste de lo misterioso, de la soledad augusta de las tragedias del espíritu, como si su misión fuese tan solo presenciar las cosas grandes que se efectúan al través del espacio y del tiempo...

Ahora tan solo veo campos yermos donde las margaritas y las amapolas muestran sus corolas bellas.

Y ya aproximándome, acercándome al pueblo veo estos jables, estas estultas planicies donde de vez en cuando surgen, brotan, renacen verduras oscuras, llenas de fealdad que como manchas patológicas adornan a los campos que rodean al pueblo y que callan eternos en su mutismo...

Que tristeza contemplar la grandiosidad de estas extensiones llenas de misterio. ¡Qué magnífico al par que trágico cuadro nos ofrece la contemplación de "Los campos mustios"!...



Julián Torón Navarro

TELDE

BARRIO DE SAN FRANCISCO

TELDE

*Surgiendo entre las huertas de tu espléndida vega,
ya en grupos pintorescos o ya diseminadas,
descubre el caminante que a tu recinto llega
tus iglesias y casas de vetustas fachadas,
algún jardín oculto, o ruinas olvidadas
que evocan en la mente cuando el alma sosiega,
historias y recuerdos de edades ya pasadas.
Rumor de aguas que corren por desiertas callejas,
paredes, casas, huertas solitarias y viejas
en una quietud triste como de cementerio...
Y al espirar el día, en la penumbra incierta,
te hundes silenciosa, como una ciudad muerta,
envuelta en un ambiente de paz y de misterio.*

BARRIO DE SAN FRANCISCO

I

*Al cruzar por las calles tortuosas
donde pasé la juventud querida,
voy sintiendo mi alma sumergida
en el encanto de las viejas cosas.*

*Estas pobres viviendas silenciosas
como en el tiempo aquel de mi partida,
evocan en la mente entristecida
historias de otras vidas bulliciosas.*

*Aquí, una huerta...allá, rincón perdido,
un recuerdo de pronto sugerido
por travesuras en la edad lejana...*

*Y, hacia el final de una empinada cuesta,
sobre el diáfano cielo se alza enhiesta
la mole de la iglesia franciscana.*

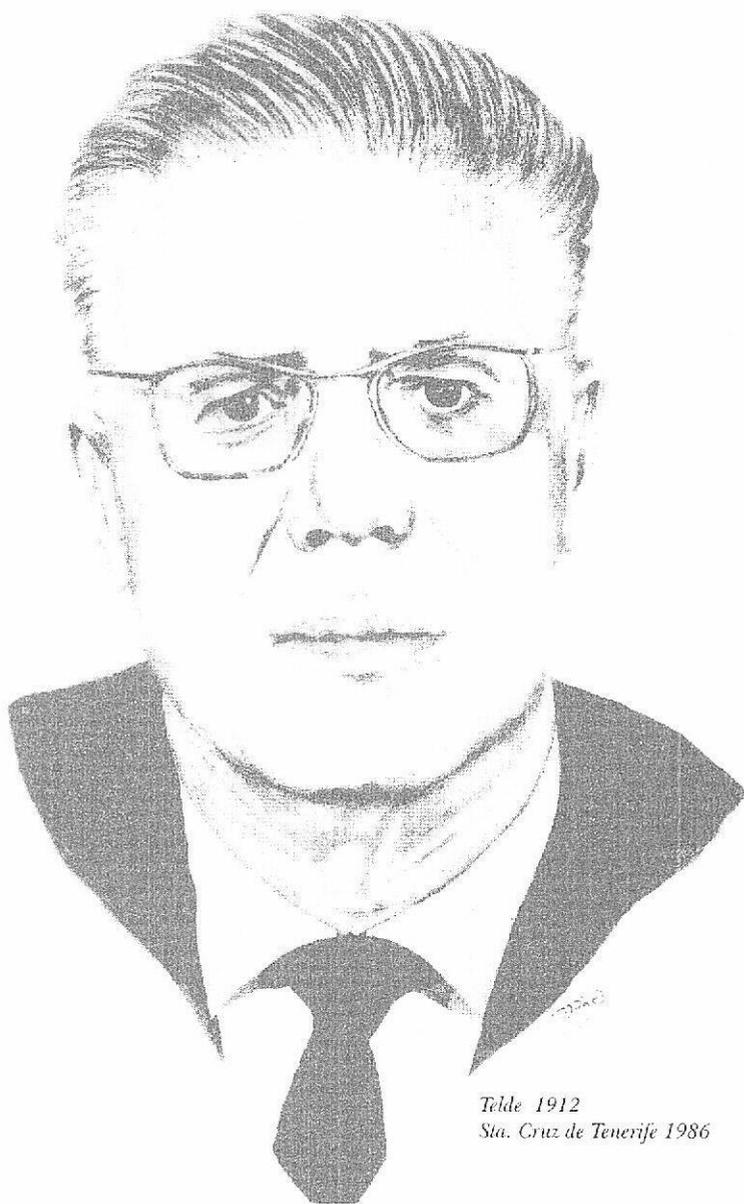
II

*Cansado de este viaje de la vida
lentamente prosigo mi paso,
y en mi memoria proyectarse veo
toda la larga senda recorrida.*

*¡Cuánta existencia amada ya extinguida
que hoy revivir no puede mi deseo,
y cuántos bellos sueños por trofeo
que el tiempo ingrato se llevó en su huída!*

*Agobiado por hondo sentimiento
me muestra el implacable pensamiento
que todo ¡ay! perece y se derrumba...*

*Y en estas calles tristes y desiertas,
siento caer mis ilusiones muertas
como en el fondo de una inmensa tumba.*



Telde 1912
Sta. Cruz de Tenerife 1986

Patricio Pérez Moreno

OTRA VEZ

OTRA VEZ

*Aquí otra vez, pinar severo y melancólico;
aquí otra vez, hermano, vagando solitario,
por tus veredas simples
y tus secas torrenteras;
aquí otra vez, viejo amigo, compañero,
que en los días atónitos de la infamia y de la muerte horrenda,
acogiste, enigmático, mi angustia desolada.
Sí, aquí otra vez, hermano, compañero,
vagando, soñando.
Bajo tu verde pupila innumerable.*

*Suena tu voz profunda
envuelta en mil ecos misteriosos,
y canta en mis sienes el soplo dulce
de un murmullo incomprehensible.
¿Qué quieres anunciarme, buen amigo, camarada?
¿Qué mensaje resuena, palpitante,
en esta hora solemne de espera y de recuerdo?*

*Cambia tu faz el tiempo inexorable
pero tú permaneces,
lejano y próximo, quieto y fugitivo.*

*Voces renovadas se unen, vibrantes, a tu acento inacabable;
navegan en el río infinito de tu savia;
otras, concluso su cántico diverso,
ruedan, exhaustas,
despertando mil ecos dolorosos.
Cuando cantan, iracundas o sosegadas,
fragorosas o débiles,
se alzan, bajan, ondulan, musitan,
silban largamente;
mas siempre armoniosas,*

*en el coro unánime de tu corazón disperso.
Un aura fresca, limpia,
ahuyenta, poco a poco,
mi angustia desvelada;
clama, solícita, mi pena antigua;
mitiga la íntima tristeza de mis días oscuros
y me siento libre al amparo de tus raíces firmes.*

*Entre tus brazos innumerables,
tú me conviertes al claro del cielo, oh bosque compasivo,
susurrando múltiples y cálidas palabras,
misteriosos alientos.*

*Entre tus brazos poderosos,
tú me exaltas, Oh bosque conmovido,
al luminoso cielo, donde la nube solitaria
cuelga, en el azul rotundo,
su blancura errante, desvaída.*

*Descanso ahora sobre tu tierra parda, nutricia,
este mi cuerpo débil, irresoluto,
tierra también que ha de fundirse un día
quizá contigo;
y siento un vaho tibio, caricioso,
las mil agujas que por un instante rozan
mi pobre ser estremecido.*



Telde 1885 - 1938

Montiano Placeres Torón

ESTAMPA PUEBLERINA

ESTAMPA PUEBLERINA

I

*Las casas del pueblo,
tendidas
al sol de la tarde,
descansan de la brega del día.*

*Las hay rojas,
las hay amarillas
y verdes
y blancas
y lilas.*

*Las hay arrugadas
de tan viejecitas;
las hay que parece
que amenazan ruina;
las hay coquetonas;
las hay que relucen
al sol
de tan limpias.*

*Han formado calles
que en zigzag, algunas,
-tal que sierpes vivas-
recorren el pueblo
y vuelven al mismo
punto de partida;
han formado plazas,
rincones,
esquinas,
callejones que tienen entrada
pero no salida...*

*A vista de pájaro,
el pueblo sería
como la pizarra
grande de la escuela
después de la clase de
Geometría...*

II

*Lentamente en las calles
la tarde moría,
mientras los chiquillos,
locos, levantaban
una polvareda de gritos y risas...*

*Y sin que lo note
la chiquillería,
entre ella, despacio,
camina,
encorvado
y apoyado en su báculo,
el Día;
pródigo vejete
que hoy nos dio su oro
y que ayer nos dejó una esperanza
y anteayer nos habló de falsía,
y que acaso nos quite,
mañana, la vida...*

III

*Por las calles, ahora
tranquilas,
ha entrado la noche...*

*Se ha parado en las plazas,
en los rincones,
en las esquinas,
en los callejones
que tienen entrada
pero no salida...*

*Las casas del pueblo,
por sus ojos de oscura pupila,
mostraron,
ardidas,
unas largas hojas de luz,
-coruscantes cuchillas-
que en la piel negra de la noche,
abrieron los labios de muchas
heridas...*

*Y en cada una de ellas,
la noche, impasible, reía...*



*Telde 1885
Los Palmas de G.C. 1974*

Saulo Torón Navarro

LA BARCA PESCADORA
AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA

LA BARCA PESCADORA

*Sobre la playa de oro
yace en ruinas la barca pescadora.
Tiene el casco deshecho,
y una brutal herida por la proa.
El maderamen, roto,
muestra su recia estirpe constructora:
de pino las cuadernas,
firmes desde el codaste hasta la roda.
Su historia marinera
es la vulgar historia
de esas aves veleras
que vemos, al crepúsculo y la aurora,
surcar el mar, ligeras,
sobre el rizado lomo de las olas,
en busca de la presa
que ha de rendir la gracia bienhechora;
y un día...la violenta
sacudida del mar, que se alborota,
y en un segundo de terror y espanto
deshace su armazón contra una roca...
Las gentes marineras,
que descansan tumbadas a su sombra,
tienen para esta barca
una cordial piedad halagadora:
respetan sus despojos
y les conmueve su total derrota...*

*Yo también, muchas veces,
en las horas ociosas
en que vago abstraído
por la menuda arena brilladora,
buscando esa quimera
que el sol y el viento trazan en la onda,
suelo parar mis pasos
ante esta pobre barca pescadora.
Y una suave tristeza,
una sutil zozobra
va llenando mi espíritu,
que el más lejano sentimiento ahonda...
La barca me recuerda,
con su total derrota,
cierto velero que partió una tarde
y un mar de olvido destrozó en la costa.*

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA

*Al dejarte, vivienda de mi antiguo respeto,
donde pasé los años más puros de mi vida,
quiero, como homenaje de cordial despedida,
ofrendarte el divino tributo de un soneto.*

*Bajo la paz augusta de tus viejos maderos
surgió, como un milagro, mi juventud en flor;
en ti soñé las gracias de mi primer amor,
en ti labré el tesoro de mis versos primeros.*

*Tú guardas en silencio todo el pasado mío;
tu barro es carne mía, que hoy tirita de frío
en este lento viaje hacia la senectud...*

*Por eso, aunque te deje desolada y desierta,
vendré todas las noches a llamar a tu puerta,
ia ver si me responde dentro mi juventud!*



Telde 1901
Valencia 1972

Fernando González Rodríguez

ELEGÍA DE LOS LAURELES

ELEGÍA DE LOS LAURELES

Laureles de la alameda

*rendidos a la violencia del indomable huracán;
primogénitos augustos de la espléndida arboleda,
el recuerdo sólo queda
ya de vosotros, laureles de la plaza de San Juan.*

*Ayer, cuando yo era niño, bajo vuestra sombra grata
tuve un amoroso amparo para mis sueños primeros.
Bajo vosotros, al viento di la pueril serenata
que puso a mi alma en la ruta de los líricos senderos.*

*Por vuestro influjo mi alma fue toda ternura sana.
La savia de vuestros brazos tengo en mis venas, ardida.
¡Fuisteis la risa y el llanto de la olorosa mañana
de mi vida!*

*Erais el pasado vivo de cuatro generaciones
que a vuestra sombra aprendieron a amar, como amar debían;
y de vuestra reciedumbre nutrieron sus corazones que ante
vosotros, ya ancianos, como las rosas se abrían.
Vosotros el adiós último disteis a los que se fueron,
cuando la brisa agitaba vuestros penachos de gloria,
y coronasteis las frentes de los hijos que volvieron
con una estrella en la mano para clavarla en la historia.*

*Todos supieron un día de vuestro amor de patriarcas
-cuando vagaron perdidos por caminos inseguros-
y ante el sagrado recuerdo volcaron las hondas arcas
que encerraban el tesoro de sus cariños más puros.*

*Erais la alegría máxima de la alameda florida.
Erais el orgullo nuestro y el honor de nuestra raza.
¡Cuando en la guerra del tiempo quedó la ciudad vencida,
erais un resto guerrero que custodiaba la plaza!*

*... Y esta mañana ha temblado la ciudad, súbitamente...
¿Quién estremece las almas y al pueblo llena de espanto?*

*El corazón, angustiado, una tragedia presente...
Hay un dolor que se mira en las pupilas sin llanto.*

*¡Son los laureles ilustres que el huracán ha vencido!
¡Están en tierra! ¡Sobre ellos el sol se deshace en oro!
¡Hasta la tierra parece quejarse en un vago ruido
y el propio viento en las ramas deja susurros de lloro!*

*Las campanas de la iglesia de San Juan lloran al viento;
los hondos valles devuelven, en un eco, su amargura...
El campo, sobrecogido, siente un estremecimiento
que de los árboles hace caer la fruta madura...*

*Ante los restos gloriosos hay un desfile de duelo.
Toda la gente ha venido, sollozando, esta mañana
a la plaza de San Juan, a contemplar en el suelo
ia los que un día retaron a la estrella más lejana!*

*Mañana no quedará ni una sola rama vuestra,
¡abuelos, padres, hermanos, amigos y compañeros!
¡Hasta el último pedazo rajará el hacha siniestra!
¿Iréis, como otros patriarcas, a sentaros a la diestra
de Dios, por algún camino tembloroso de luceros?*

*Laureles de la alameda
rendidos a la violencia del indomable huracán,
primogénitos augustos de la espléndida arboleda,
¡el recuerdo sólo queda
ya de vosotros, laureles de la plaza de San Juan!*



Telde 1907 - 1941

Luis Báez Mayor

MIS VERSOS
YA SÉ QUE ES MI CAMINO

MIS VERSOS

*Cuando la aguada zarpa de una traición me hiere,
cuando el dolor se ensaña sobre mi alma, enhebro
el perdón generoso, y el llanto que sugiere,
empapado de sangre, los llevo a mi cerebro.*

*Por si es gélido el mundo de mi vivir interno,
el corazón les brinda su calidez propicia
y hace una primavera del más terrible invierno
para el zarpazo aleve, que él transformó en caricia.*

*A un surtidor sidéreo robó una melodía;
la depuró el crisol de mi melancolía;
quitó riendas y frenos a la imaginación;
libó un sueño balsámico de mil sueños diversos,
y engarzó en el aljófar musical de mis versos,
lo mismo que una perla roja, mi corazón!*

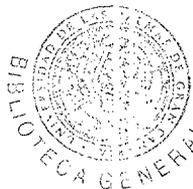
YA SÉ QUE ES MI CAMINO

*Ya sé que es mi camino árido, interminable,
Que he de escalar montañas y he de esquivar escombros,
pero, no obstante, sigo mi marcha imperturbable,
mi vida es un perenne encogimiento de hombros.*

*Hago siembra y espero la madurez del fruto.
Vivo despacio. Nada perturbará mi calma.
Y al sondear la más íntima sensación del minuto
huyo de la funesta complicidad del alma...*

*Voy con la leve carga de mi filosofía
- mucho de escepticismo y un poco de ironía-
por la ruta sinuosa que me trazó el destino,*

*porque siguiendo sus indelebles rastros
como fuentes propicias para mi sed de astros,
he de hallar tus pupilas al final del camino.*



*Los textos han sido transcritos tal cual fueron
concebidos por el propio autor.*

De los textos:

® Antonio M^a González Padrón

Hilda Zudán

Julián Torón Navarro

Patricio Pérez Moreno

Montiano Placeres Torón

Saulo Torón Navarro

Fernando González Rodríguez

Luis Baez Mayor

De las ilustraciones a plumilla:

Juan Torres Amador



M.I. Ayuntamiento de Telde



**Patronato de Turismo de
Gran Canaria**